



Asociación Universitaria de Formación del Profesorado
(AUFOP)

I.S.S.N. 1575-0965 • D.L. VA-369-99

*Revista Electrónica Interuniversitaria
de Formación del Profesorado, 2(1), 1999*

<http://www.uva.es/aufop/publica/revelfop/99-v2n1.htm>

La Ontología del Lenguaje en la Universidad del 2000

EVA DOMÍNGUEZ GÓMEZ

RESUMEN

Esta comunicación plantea que, tal vez, haya llegado la hora de una revisión de la "Misión" en Universidad como formadora de formadores. Es muy evidente que ante la avalancha de cambios que afecta al mundo, la forma de enfrentarnos a determinadas situaciones ha entrado en crisis. Estamos a las puertas de un nuevo siglo y, ¿no será oportuno buscar nuevas estrategias que nos ayuden a enfrentarnos a estos cambios?. Y si no lo hacemos, ¿cómo vamos a sobrevivir?.

Basándose en un programa de formación fundamentado en la Ontología del lenguaje que está siendo llevado a cabo en el Instituto Tecnológico de Monterrey (Méjico), la autora de la comunicación propone el desarrollo de la capacidad para generar acción dentro del entorno, desatapando y descubriendo el poder oculto de las conversaciones.

Para este programa de formación, el profesor es un agente conversacional y la Universidad una red de conversaciones dinámicas a través de las cuales sus miembros se relacionan entre sí con el entorno, para coordinar acciones y llegar a resultados satisfactorios.

Partiendo de que cada uno de nosotros somos observadores diferentes, la autora explica los principios básicos y los postulados de la Ontología del lenguaje, llegando al convencimiento de que se trata de revolucionar la estructura de la organización para afrontar el cambio a las nuevas necesidades.

PALABRAS CLAVE

Lenguaje, Crisis de la educación, Teoría de la comunicación, Formación de formadores, Universidad.



Tal vez haya llegado la hora de una revisión de la “Misión” en la Universidad como Formadora de Formadores de este momento y del futuro. Es muy evidente que ante la avalancha de cambios que afecta al mundo, la forma de enfrentarnos a determinadas situaciones ha entrado en crisis y, por supuesto, uno de los pilares más importantes, “la educación”, también pasa por esta crisis.

Estamos a las puertas de un nuevo siglo y, ¿no será oportuno buscar nuevas estrategias que nos ayuden a enfrentarnos a los cambios acelerados a los que nos somete la velocidad estrepitosa de nuestra sociedad?; y si no lo hacemos ¿cómo vamos a sobrevivir?.

No es tremendista esta reflexión, sino que con ella pretendo llegar a la conclusión de que aprender nuevas competencias para el tipo de desempeño que se nos pide hoy, es imperativo.

Pero...¿qué hay que aprender que no se haya hablado, dicho, escuchado o propuesto?. Por qué no buscar nuevas formas de mostrar, de aprender, de escuchar, de emocionar, de seducir, de... poner al servicio de nuestra misión todas nuestras capacidades. Pero...¿cómo?. ¿Qué es un profesor en la Universidad del siglo XXI?, o mejor, ¿cómo puede llegar alguien a ser un profesor competente en la Universidad del siglo XXI?.

Ante estas preguntas se me ocurre remitirme a experiencias que se están llevando a cabo en el Campus del **Instituto Tecnológico de Monterrey** (México). En estos campus, mediante un programa de formación basado en la Ontología del Lenguaje, están desarrollando la capacidad para generar acción dentro de su entorno, destapando y descubriendo el poder oculto de las conversaciones, o lo que es lo mismo, tomando como herramientas principales de su trabajo las competencias conversacionales, porque ¿qué somos sino agentes conversacionales?, ¿qué hace un profesor, sino conversar con sus alumnos, con sus compañeros, con sus colaboradores, con sus amigos, con ...?. Estas conversaciones siempre nos generan nuevas oportunidades, nuevas acciones y nuevos resultados.

Un profesor de la Universidad del siglo XXI es un agente conversacional y nos preguntaremos ¿qué es la Universidad del siglo XXI?; pues es una red de conversaciones dinámicas a través de las cuales sus miembros se relacionan entre sí y con el entorno en el que se desenvuelven, para coordinar acciones y llegar a resultados satisfactorios.

Pero...¿dónde vamos a buscar la mejora de la Misión en la Universidad para la Formación del Profesorado?; pues allí donde ahora esté limitado nuestro desempeño.

Pero ...¿qué podemos hacer?. Pienso que una buena opción es considerar el enfoque que nos ofrece la Ontología del Lenguaje y transformarnos en Coach Ontológico, pero...¿qué es un Coach Ontológico?. ¿Qué podemos lograr siéndolo?. Puedo decir que formándonos en el enfoque de la Ontología del Lenguaje lograremos expandir nuestra capacidad de gestión y nos haremos competentes para crear equipos de alto desempeño y motivación. Podremos escuchar mejor la oportunidad y la dificultad del entorno en el que nos movemos. Sabremos crear ambientes de aprendizaje efectivos, imprescindible para nuestro desempeño como profesores.

Si nos detenemos a ver cuáles son los principios y postulados básicos de la Ontología del Lenguaje encontraremos algunas distinciones que nos ayuden a entender



más claramente cuál es la razón de ser del Coach ontológico dentro de cualquier organización, ya sea universidad, empresa, institución, etc...

Partiendo de que cada uno de nosotros somos observadores diferentes podríamos resumir que los principios básicos de la Ontología del Lenguaje son:

- No sabemos cómo las cosas son. Sólo sabemos cómo las observamos o cómo las interpretamos. Vivimos en mundos interpretativos.
- No sólo actuamos de acuerdo a cómo somos (y lo hacemos), también, somos de acuerdo a cómo actuamos. La acción genera ser. Uno deviene de acuerdo a lo que hace.
- Los individuos actúan de acuerdo a los sistemas sociales a los que pertenecen. Pero a través de sus acciones, aunque condicionados por estos sistemas sociales; también pueden cambiar tales sistemas sociales.

Una vez expuestos estos principios, veamos en qué dominio se constituye el observador que somos.

El observador se constituye en tres dominios: cuerpo, lenguaje y emocionalidad. Estos dominios establecen entre sí relaciones de coherencia y, por lo tanto, lo que ocurre en uno de ellos condiciona lo que sucederá en el otro.

Si observamos nuestro cuerpo, está claro que sólo podemos observar y hacer lo que nuestra biología nos permite. Difícilmente podremos observar los rayos ultravioletas que aun existiendo, nuestro sentido de la vista no nos permite ver.

En cuanto a la emocionalidad es un dominio que nos predispone para observar y actuar de diferentes maneras. Dentro de la emocionalidad podemos hacer dos distinciones: estado de ánimo y emociones. Distinciones que van muy unidas y, en ocasiones, nos resulta difícil separar una de otra, pero lo que si nos parece importante es dejar claro que nuestra emocionalidad es un determinante básico en lo que podamos lograr o no en los diferentes dominios de la vida, tales como el trabajo, el aprendizaje, etc...

Nos detendremos un poco más en el dominio del lenguaje, empezando por enunciar los postulados básicos de la Ontología del Lenguaje:

- ◆ El ser humano es un ser lingüístico.
- ◆ El lenguaje es generativo.
- ◆ Los seres humanos se crean a sí mismos en el lenguaje y a través de él.

Como podemos apreciar en los tres postulados básicos de la Ontología del Lenguaje, considera al ser como un agente conversacional. El ser humano se constituye a través del lenguaje, aun considerando que existen otros dominios del ser humano como las emociones y la corporalidad, que no son lingüísticos; pero reconocemos la importancia de estos otros dominios a través del lenguaje.

Cuando decimos que el lenguaje es generativo estamos diciendo que genera acción, genera el ser de las cosas, crea realidades y modela el futuro; por lo que consideramos que el individuo nace dotado de la posibilidad de participar activamente en el diseño de su propia forma de ser. El ser humano no es de una forma de ser determinada ni permanente. *“La vida es el espacio en el que los individuos se inventan a sí mismos y son capaces de diseñar su futuro.”* (R. ECHEVERRÍA)

Pero, además de este carácter lingüístico que nos define, hay algo que va unido estrechamente y nos caracteriza como individuos, que es el tipo de observador que somos. Retomamos ahora los principios básicos de la Ontología. Todos somos observadores diferentes y limitados por nuestras distinciones, ya que observamos a través de ellas. Si no tenemos la distinción que nos permita diferenciar las estrellas en el firmamento, difícilmente al mirar el cielo en una noche estrellada podremos observar las diferentes constelaciones e incluso guiarnos por ellas. Dependiendo de nuestra forma de ver las cosas u observar diferentes situaciones, se nos abrirán o cerrarán posibilidades. No sabemos cómo son las cosas realmente, sólo sabemos cómo las interpretamos y estas interpretaciones hablan del tipo de observadores que somos.

Retrocedamos al primer postulado de la Ontología del Lenguaje: “*El ser humano es un ser lingüístico*”. La Ontología del Lenguaje, teniendo en cuenta este postulado, nos provee de ciertas distinciones que nos ayudarán a ampliar el observador que somos y a actuar sobre él desde el lenguaje.

Concretemos estas distinciones que nos ayudarán a entrar un poco más en la Ontología del Lenguaje.

En cuanto a nuestro componente conversacional, nos encontramos con dos campos de actuación, el área del lenguaje y el área de la emocionalidad.

(Ver en Anexo, Mapa de Ruta1).

Dentro del lenguaje nos encontraremos con dos componentes, el escuchar y el hablar, entendiendo el escuchar como parte activa de una conversación, ya que el escuchar es lo que valida el hablar. “*El fenómeno de la comunicación no depende de lo que se entrega, sino de lo que pasa con el que recibe. Y esto es un asunto muy distinto a ‘transmitir información’*”. (MATURANA).

Dentro del hablar podemos diferenciar dos modalidades : el *proponer* y el *indagar*. Entendemos la distinción *Proponer*, a hablar desde nuestras inquietudes, dando a conocer nuestra forma de observar la situación y la forma más oportuna de hacerle frente. Por el contrario, entendemos la distinción *Indagar* como la modalidad del habla desde la que se pretende que el otro revele sus inquietudes y dé a conocer su forma de ver la situación y las acciones a tomar que considere más adecuadas.

Paralelamente a estas modalidades del habla, transcurren los diferentes actos lingüísticos que tienen un carácter universal y son independientes del idioma que se hable. Podemos decir que estos actos lingüísticos son las diferentes acciones que ejecutamos cuando nos comunicamos. Podemos distinguir entre los actos lingüísticos, a los que llamaremos “básicos”, que son: afirmaciones, declaraciones (juicios) y las promesas (peticiones y ofertas). Con el análisis de lo que implican estos actos lingüísticos básicos y su incorporación como nuevas distinciones, seremos conscientes del carácter generativo del lenguaje. Cuando hago una afirmación, me comprometo a la veracidad de lo que afirmo. Cuando hago una declaración, me comprometo a la validez y a lo adecuado de lo declarado. Cuando hago una promesa, una petición o una oferta, me estoy comprometiendo a la sinceridad de la promesa involucrada. Y cuando me comprometo a cumplir una promesa me estoy comprometiendo también a tener la competencia para cumplir con las condiciones de satisfacción estipuladas. Como vemos, estos actos lingüísticos implican compromisos sociales, por lo que estamos sustituyendo la antigua interpretación descriptiva del lengua-



je por lo que llamamos la interpretación generativa del lenguaje. Debido a que el lenguaje no es pasivo, debido a que el lenguaje es acción, éste genera permanentemente nuevas realidades. *“Nosotros, los seres humanos, vivimos en mundos lingüísticos y nuestra realidad es una realidad lingüística. Creamos el mundo con nuestras distinciones lingüísticas, con nuestras interpretaciones y relatos y con la capacidad que nos proporciona el lenguaje para coordinar acciones con otros.”* (R. ECHEVERRÍA).

Pero no sólo basta con aprender estas distinciones. De nada nos sirve incorporar en nosotros nuevos conocimientos si no vamos más allá, hasta su incorporación y para ello nos debemos plantear el tipo de observadores que somos. Ser un tipo de observador es descubrir qué sentido le damos a los diferentes acontecimientos y una vez que nos descubrimos como un tipo de observador podemos actuar sobre él y modificarlo. Vivimos en mundos interpretativos. Debemos aprender a observar qué observador somos y poner en cuestión nuestras propias observaciones. Esto es lo que llamamos un aprendizaje de segundo orden.

(Ver en Anexo, Mapa de Ruta II).

Cuando en un proceso X realizamos ciertas acciones y los resultados no son satisfactorios, revisamos las acciones y las cambiamos para obtener los resultados deseados, esto es un aprendizaje de primer orden. En otras ocasiones, cambiaremos las acciones, pero ocurre que los resultados siguen siendo inefectivos; entonces, debemos pasar al aprendizaje de segundo orden, que implica cuestionar el tipo de observador que estamos siendo en ese proceso. Es, de esta forma, como efectuaremos un aprendizaje que nos llevará a resultados efectivos.

Una vez descubierto el tipo de observador que nos lleva a resultados no satisfactorios, podremos actuar sobre él; entonces, habremos aprendido pues *“aprender es poder hacer lo que no podíamos hacer antes.”*

Éste es el papel de Coach Ontológico. Mediante todas las herramientas anteriormente expuestas (competencias conversacionales), el Coach podrá actuar en el observador que se está siendo ante una situación a través del lenguaje.

Se trata de revolucionar un sistema, una estructura de organización, del cambio a las nuevas necesidades. No es lo más acertado perseguir formadores bien cualificados técnicamente, debemos buscar la formación de personas comprometidas con el desarrollo de su comunidad, para la mejora en lo económico y en lo político, y que a la vez sean competitivos en su área de conocimiento. La figura del profesor no solo queda como un simple comunicador de datos, experiencias o hechos sino como un ejemplo de valores, actitudes y habilidades para los alumnos... Somos parte del fundamento de la labor educativa, somos agentes de cambio en la sociedad, pues las personas a las que formemos formarán a su vez ... Estamos dentro del ciclo básico de desarrollo para el siglo XXI en la educación.

Un comunicado no da para mucho más y soy consciente de que todo está en el aire. Sólo pretendo comunicar que existen herramientas que nos pueden ayudar a mirar el futuro desde otro enfoque, desde una filosofía del respeto mutuo en un mundo global. Tal vez la clave para entender estos tiempos es que debemos buscar una nueva concepción de ser humano.

Una de las mayores contribuciones de la Ontología del Lenguaje es la competencia que ofrece a las personas para inventar y regenerar un sentido a sus vidas...



Pero, simultáneamente, nos muestra cómo generamos sentido a través del lenguaje: mediante la invención permanente de relatos y mediante la acción que nos permite transformarnos como personas y transformar nuestro mundo. Es una nueva comprensión de los seres humanos. Vemos la Ontología como el mejor camino para luchar con las deficiencias que tienen los sistemas, para la adaptación a las necesidades de hoy, y para contribuir a las transformaciones de dichos sistemas.

Este planteamiento que expongo aquí se refiere al tipo de observador que soy, y no pretendo con esto obtener la verdad ni retratar la realidad, es mi interpretación después de realizar el programa que me ha certificado como Coach Ontológico.

Con ella quiero invitaros a la reflexión sobre las competencias conversacionales y la oportunidad que puede ser para vuestro entorno que se desarrollen estas competencias.

No podemos decir cómo las cosas realmente son: sólo podemos decir cómo nosotros las interpretamos.

Referencias bibliográficas

- | | | |
|--------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------|
| AUSTIN, J.L. (1979). <i>Cómo hacer cosas con palabras</i> . Barcelona: Paidós. | (1984). <i>Ontología del Lenguaje</i> . Ediciones Pedagógicas Chilenas.S.A. | Y VALERA, FRANCISCO (1972). <i>De Máquinas y Seres Vivos</i> . Santiago: Editorial Universitaria. |
| ECHEVERRÍA, RAFAEL | MATURANA, HUMBERTO | |

Dirección

Eva Domínguez Gómez

Colegio Giner de los Ríos y
Colegio San José. Cáceres.

Tel. 927 22 48 69 / 649 68 91 26.

Correo Electrónico: evadg@jet.es

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA DE ESTE TRABAJO

- DOMÍNGUEZ GÓMEZ, Eva (1999). La Ontología del Lenguaje en la Universidad del 2000. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 2(1). [Disponible en <http://www.uva.es/aufop/publica/revelfop/99-v2n1.htm>].

ANEXO



